

El arte de narrar las profundidades de lo humano: *O regresso de Júlia Mann* de Teolinda Gersão

María Jesús Fernández García
Universidad de Extremadura
mjesusfg@unex.es
orcid.org/0000-0002-0117-055X

“Sou uma escritora do inconsciente. Escrevo para resistir e para saber...”¹

Las palabras para presentar a Teolinda Gersão son necesariamente rotundas: se trata de una autora imprescindible de la literatura portuguesa actual, que forma parte de lo que podemos considerar su “canon contemporáneo”, esa colección de autores y obras que en un determinado contexto cultural se va destilando a partir de la opinión de la crítica especializada, de los estudios académicos, de las entidades que conceden premios, de editoriales y promotores de traducciones, del parecer de los lectores... La acción conjunta de todos ellos acaba identificando a aquellos nombres que representarían la excelencia en la literatura de una época y que, por lo tanto, merecen ser leídos, comentados, traducidos... En este canon de excelencia de la literatura portuguesa, y lusófona en general, Teolinda Gersão tiene un lugar desde inicios de los años 80 en que publica su primera novela y su nombre se une a los de António Lobo Antunes, José Saramago, Lídia Jorge, Hélia Correia, João de Mello, Mário de Carvalho... Nombres de una generación que renovará profundamente el panorama literario portugués tras la revolución de abril de 1974. Una generación que, además, trae consigo la llegada de mujeres escritoras en un número más que relevante, superando la presencia ocasional de autoras durante la primera mitad del siglo XX. Mujeres escritoras que hacen suyo el propósito de asumir una perspectiva propia, femenina y, en ocasiones, también feminista, a la hora de contar la realidad portuguesa salida de la parálisis del Estado Novo. Entre esas escritoras, y formando parte de un momento de asunción de la escritura literaria por parte de las mujeres, hay que situar también a Teolinda Gersão en un lugar destacado. La mirada al mundo y a sus conflictos desde la perspectiva de personajes femeninos ha sido constante en gran parte de sus obras, desde algunos de los primeros títulos, como *Paisagem com Mulher e Mar ao Fundo* de

¹ Entrevista para el periódico Expresso (4/06/2026). Disponible en <https://www.teolindagersao.com/videos/v/podcast-a-beleza-das-pequenas-coisas>

1982, hasta los más recientes, como *Autobiografia não escrita de Martha Freud* de 2024.

Teolinda Gersão, formada en Germanística por la Universidad de Coímbra, fue acompañando su actividad como docente en varias universidades, tanto en Alemania (Universidad de Berlín y de Tübinga), como en Portugal (Universidad de Lisboa y Nova de Lisboa), con una carrera literaria que comienza en 1981, con la novela *O Silêncio*. En 1995, la escritora le gana el pulso a la docente y, a partir de ese momento, se dedicará únicamente a la creación literaria. Su producción, hasta el momento afirmada sobre una veintena de títulos, ha ido acumulando reconocimientos y confirmando una magnífica recepción entre crítica y público que comienza con su primera obra. Entre otras distinciones, puede destacarse que *O Silêncio* mereció el mismo año de su publicación el Prémio de Ficção do Pen Club Português de Narrativa; en 1995, recibe el Grande Prémio de Romance e Novela da APE por la obra *A Casa da Cabeça de Cavallo*; en 1999, será el Prémio da Crítica do Centro Português da Association Internationale des Critiques Littéraires para *Os Teclados*; en 2015, el Prémio Fernando Namora distingue su obra *Passagens*; en 2017, el Grande Prémio de Conto Camilo Castelo Branco, por *Prantos, Amores e Outros Desvarios* y, en 2017, es distinguida con el premio Vergílio Ferreira a toda su producción. También *El regreso de Júlia Mann a Paraty* ha merecido en 2023 el Grande Premio de Literatura DST y *Autobiografia não escrita de Martha Freud*, los premios Urbano Tavares Rodrigues y el Grande Prémio de Romance e Novela APE en su 43ª edición.

Aquellos que han estudiado su narrativa en profundidad enfatizan su capacidad para plasmar el pensamiento más íntimo de sus personajes, mostrando ese mar agitado de sentimientos contradictorios y de secretos incommunicables que todo ser humano alberga. En consecuencia, la narrativa de Teolinda Gersão nos sitúa ante personajes sólidamente caracterizados, con trazos psicológicos precisos, habitualmente fragilizados y en desacuerdo con la realidad que les ha tocado vivir. Aunque sin limitarse a una perspectiva femenina, es frecuente que la crítica destaque en su obra una especial “comprensión” del modo como la mujer experimenta el tiempo, la espera, el cuerpo, el deseo o la tensión entre los universos femenino y masculino vista en ocasiones como imposibilidad de comunicación entre los sexos. Con mucha frecuencia, su opción ha sido dar voz a la mujer, construyendo personajes femeninos a la búsqueda de la libertad individual (*O Silêncio*) o colectiva (*A casa da Cabeça de Cavallo*); en ocasiones, historias de aprendizajes en que son niñas las que descubren el mundo y sus aristas (*A Árvore das Palavras*, 1997, o *Os Anjos*, 2000); en otras, recuperando del olvido a mujeres históricas, como es el caso de Júlia Mann (*O Regresso de Júlia Mann a Paraty*, 2021) y Martha Freud (*Autobiografia não escrita de Martha Freud*, 2024).

No obstante, a lo largo de su carrera, Teolinda Gersão ha confrontado a sus lectores con tantos y tan variados conflictos como los que asaltan el día a día del individuo contemporáneo. Laberintos de la cotidianidad como el desamor, la traición, la vejez y la eutanasia, la discriminación social y racial... Conflictos vividos por personajes que conocemos a partir de su propia voz, de sus pensamientos más íntimos y de sus conversaciones con otros, en una oralidad que la autora consigue plasmar en sus más diversas modulaciones. En suma, lo que trasciende de las obras de Teolinda Gersão es un profundo conocimiento del ser humano, tal como reconoce uno de sus personajes en el cuento "A Dedicatória". En este relato un hombre divorciado, que vive intensamente el dolor del fracaso amoroso, acude a una sesión de autógrafos a la búsqueda desesperada de la dedicatoria de una famosa escritora, confiando en que esas pocas palabras que ella pueda escribir en la primera página del libro sirvan para convencer a su mujer de que regrese con él. Cuando por fin está cerca de la autora le dice:

desculpe eu falar tanto, sei que às vezes falo demais, estou um bocadinho nervoso com o que vou pedir-lhe, mas acredito que me vai entender, a senhora entende bastante bem o ser humano, é por isso que gosto dos seus livros (Gersão, *Histórias de Ver e Andar*, 2002: 34).

Y por este camino del profundo conocimiento del ser humano se encamina también la obra *O Regresso de Julia Mann a Paraty*, donde la autora ha elegido a tres personajes históricos como protagonistas de cada uno de los capítulos que componen la obra. Se trata de Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, Thomas Mann, escritor alemán, premio Nobel de literatura en 1929, y Júlia da Silva Bruhns (o Júlia Mann), madre de este último.

Sigmund Freud y Thomas Mann surgen en sus respectivos capítulos como voces monologantes que se narran a sí mismos pensando el uno en el otro, como si se tratase de dos extensas confesiones o cartas íntimas (nunca enviadas), en las que se declaran profunda admiración al tiempo que se muestran críticos entre sí, retratándose como auténticos competidores. Al hablar sin censura de sus sentimientos, desvelando abiertamente sus opiniones respecto al otro, al entorno familiar y al momento político y social que les toca vivir, los dos ilustres hombres, iconos de la ciencia y la cultura de la Europa de la primera mitad del siglo XX, van revelando las zonas más oscuras e contradictorias de sus respectivas personalidades: los descubrimos egocéntricos, con toques narcisistas, con tendencias homoeróticas reprimidas, con un constante deseo de seducción, ambiciosos en su propósito de escalar socialmente, de lograr influencia y poder sobre quienes les rodean. Late por detrás de esta caída de las máscaras el debate sobre la elevación de la obra del científico y del creador en contraste con la biografía fracturada de cada uno de ellos, sin que en obra se proponga un juicio previo al respecto.

El tercer y último capítulo, con una voz narrativa en tercera persona, tiene como protagonista a Júlia Mann, madre de los cinco hermanos Mann, entre los que Thomas y Heinrich Mann alcanzaron fama como escritores. El relato de Teolinda Gersão nos propone acompañar a Júlia Mann en una última mirada sobre su vida a través de un recorrido inverso que comienza en el momento de su muerte y culmina con llegada al Brasil de su infancia. Mientras se suceden episodios de su biografía, Júlia Mann irá dejando paso a Júlia da Silva Brunhs y a los recuerdos asociados a Paraty, donde creció rodeada de hermanos, envuelta en el afecto de su madre brasileña, Maria Luísa da Silva, y de Ana, su aya negra. Con la muerte temprana de la madre, la partida hacia Alemania respondía al propósito del padre de que Júlia y sus hermanos creciesen en el seno de una cultura “superior”, que, sin embargo, siempre habría de considerarla “mestiza”. La identidad de Júlia estará marcada por el desarraigo que este cambio representó en su vida: tendrá que reeducarse en la cultura alemana, aprendiendo una lengua que no conocía hasta olvidar la materna, sintiendo el desprecio por sus orígenes brasileños, domesticada para el matrimonio de conveniencia, viviendo demasiado joven una maternidad que no fue capaz de gestionar con éxito, obligada a refrenar sus inquietudes artísticas mal vistas por la sociedad germánica del momento. La narración se articula sobre la travesía del cuerpo, ya etéreo, de Júlia que fluctúa por la corriente de ríos, mares y océanos, hasta llegar a Paraty, único territorio que le perteneció auténticamente, único en el que fue feliz.

Reunidos por la imaginación literaria, un hilo sutil engarza a los tres personajes, retratados en lo más íntimo y en conexión con un momento histórico en que las construcciones masculinas y femeninas se asientan sobre proyecciones sociales divergentes, aunque en mutua dependencia.

La entrevista a Teolinda Gersão nos permite profundizar en estos y otros sentidos del complejo y desafiante tríptico narrativo que *O Regresso de Júlia Mann a Paraty* nos ofrece.

MJF: Tanto los capítulos en que oímos a Freud y a Thomas Mann como el dedicado a Júlia Mann han exigido una profunda labor de documentación a partir de cartas y de diarios. ¿Cómo ha sido este trabajo para construir literariamente personajes, como los de Freud y Mann, de los que hay tanta información, si los comparamos con Júlia Mann de quien se ha escrito mucho menos?

TG: Sim, a investigação levou anos de trabalho, embora, como germanista, já conhecesse bem a obra de Thomas Mann e de Heinrich Mann. Quando estudei em Berlim, ler Freud também era suposto, como parte da cultura geral. Mas investiguei ainda muito. Sobre Júlia Mann baseei-me no que ela própria escreveu: as suas memórias de infância, *Aus Dodos Kindheit*, pequenos contos, textos vários, e muitas cartas, sobretudo ao seu filho Heinrich. Está tudo reunido num volume, *Ich spreche so gern mit*

meinen Kindern, (*Gosto tanto de falar com os meus filhos*). Li também, entre outros, o livro de Viktor Mann, *Wir waren fünf*, (*Éramos cinco*).

MJF: Diríamos que en este ver desde dentro a los dos varones, nos propone una mirada desmitificada de dos figuras que consideraríamos “incontestables” por sus aportaciones a la cultura occidental. Sin embargo, aquí nos ofrece sobre todo las zonas sombrías de sus respectivas personalidades, que, en un juego ciertamente especular, pues ellos mismos reconocen no ser tan diferentes, desvelan también su lado menos loable, que es, en general, el menos conocido para el gran público. ¿Qué la ha movido a proponernos estas visiones desmitificadoras que presentan a estas figuras más complejas de lo que pudiera esperarse?

TG: A investigação levou-me a vê-los com mais clareza, sobretudo no que tentaram esconder. Freud e Mann admiravam-se e invejavam-se, mas tinham muitas afinidades: Ambos eram narcisistas, completamente focados na sua própria obra, e pouco participantes na vida colectiva. Mann foi ambivalente, sem saber exactamente de que lado estava, e no exílio na Califórnia escreveu um livro irónico, em que ridiculariza Hitler, mas não deixa de o considerar um fenómeno admirável, por conseguir arrastar as massas. O título do livro é ambíguo, chama-se *Bruder Hitler*, (Irmão Hitler). Até a Gestapo lhe entrar em casa, Freud acreditou que era imune às circunstâncias, e que a psicanálise se podia praticar em qualquer regime político.

MJF: 3. Por su parte, el balance de la vida de Julia Mann nos devuelve la imagen de una familia “desestructurada”, tristemente “disfuncional”, tanto aquella en la que creció como la que construyó. En un momento dado, Júlia Mann llega a una dura conclusión:

Agora via tudo com uma nitidez que a dilacerava:

Fora uma má mãe. As boas mães transmitiam aos filhos paz e felicidade, e ela transmitira aos seus insatisfação, angústia, frustração, desejo de qualquer coisa sem nome, definitivamente perdida no passado e inatingível no presente e no futuro (Gersão, 2021: 129)

En medio de las confesiones que se dirigen Freud y Thomas Mann, ¿ha querido construir un personaje, Júlia Mann, que representa el destino de la mujer de su tiempo?

TG: Os capítulos de Freud e Mann oferecem uma perspectiva da atmosfera da época, e preparam a entrada em cena de Júlia. Sendo mãe de Thomas e de Heinrich, quando lê o terceiro capítulo o leitor já sabe que a família era muito disfuncional e emocionalmente perturbada. Mas não era de todo essa a família que Júlia queria fundar. Se o pai a tivesse deixado casar com o noivo que ela escolhera, teria sido provavelmente feliz, porque, ao contrário do que a família do marido acreditava, não foi através dela, por ser mestiça, que a perturbação mental e emocional entrou na família. O desequilíbrio já existia na família Mann, e não na família Bruhn.

Júlia representa, até certo ponto, a mulher do seu tempo (entre outras coisas, não pôde casar com quem queria, nem realizar o desejo de ser artista, cantora ou atriz), mas, por outro lado, verifica-se que ousou afirmar-se tal como era, e foi uma mulher muito à frente do seu tempo, embora pagasse por isso um preço muito alto.

MJF: Hay un aspecto que me parece interesante (y un logro constructivo evidente) en la organización de los textos y que en un primer momento puede pasar desapercibido al lector. Me refiero al orden cronológico en que el lector accede a los textos: El monólogo de Freud se produce en 1938 cuando este ha llegado a Londres exiliado ante el avance del nazismo en Alemania y Austria. Morirá un año después, en 1939. El monólogo-carta de Thomas Mann “pensando en Freud” es de 1930 y el relato sobre Julia Mann habría que situarlo en 1923, año de su muerte. Luego la lectura avanza retrocediendo en el tiempo. Sin embargo, el título parece indicarnos que es la historia personal de Julia Mann la que lo inspira. ¿Con qué propósito ha elegido esta progresión del relato contraria a la temporalidad de los acontecimientos? ¿Significa que cada capítulo podría leerse en cualquier orden? ¿Resuelve la historia final de Julia Mann alguna clave para la lectura de las otras parte de la obra?

TG: Sim, a sua observação é justíssima: A ordem cronológica do livro é inversa, Freud pensa em Mann em 1938, Mann pensa em Freud em 1930, e Júlia Mann morre em 1923.

Isso foi intencional, e creio que os capítulos, porque não são independentes, devem ser lidos pela ordem em que estão no livro. Júlia Mann, a última a entrar em cena, morre em 23, e o último capítulo relata a sua vida também em sentido temporal inverso, a partir da hora da morte até à infância, ao momento em que regressa, em imaginação, a Paraty. É ela o centro do livro, e os capítulos iniciais dão-nos pistas sobre a paisagem mental em que viveu.

MJF: Es, sin duda, una obra que nos aporta conocimiento sobre los tres personajes y su contexto histórico, con el nazismo avanzando, obligando a tomar partido o al exilio. Por otro lado, la biografía de Julia Mann nos coloca frente a cuestiones que siguen cuestionándonos actualmente: la exigencia de borrar los orígenes culturales, de olvidar la propia lengua, de reeducarse en un modelo social considerado “superior”... ¿ilustra todo ello en cierta manera el proceso mental de toda una sociedad, que permitirá el éxito del nazismo? ¿Era este su propósito?

TG: É verdade, sim. Esta foi uma das perspectivas que me seduziu. Por outro lado, também quis mostrar como, apesar de toda a adversidade e de tudo o que lhe foi imposto, Júlia continuou a querer ser ela mesma, e, mesmo na infelicidade, não desistiu de lutar.

MJF: La obra de Teolinda Gersão nos invita a apreciar la narratividad como cualidad de la experiencia que se transforma en relato, en este caso, a partir de la vida de Júlia Mann, o de Martha Freud, narración para conocerse y para comprender el entorno. A este respecto, la psicóloga Lola López Mondéjar constataba en su ensayo *Sin relato. Atrofia de la capacidad narrativa y crisis de la subjetividad* (Premio Anagrama de 2025), la pérdida, sobre todo entre los jóvenes, de la capacidad de narrarse y de elaborar un relato sobre sí donde las experiencias tengan un sentido. Una atrofia, propiciada por el mundo digital, que deja expuesto y hace vulnerable al individuo, que se experimenta únicamente como una sucesión de emociones sin significado, solo satisfechas a través del consumo. ¿Podríamos concluir reivindicando el ejercicio que nos propone la literatura, en cuanto discurso artístico y social, como estímulo para dar forma narrativa a la experiencia y al pensamiento?

TG: Não posso estar mais de acordo com o ensaio de Lola López Mondéjar. Sobretudo os mais jovens, que já nasceram num mundo tecnológico, fazem um mau uso da tecnologia (que em si mesma é neutra, pode ser imensamente positiva ou negativa, depende do utilizador). Recentemente foi publicado na imprensa o resultado de um inquérito europeu, em que se verificava que 1 em cada 5 estudantes era incapaz de identificar a ideia central de um texto simples, o que é obviamente assustador. Acredito que a literatura pode ajudar a não nos tornarmos acéfalos, limitados a seguir técnicas e sem capacidade de imaginação, de expressão e de pensamento crítico. Para mim é esse, sem dúvida, o papel principal da literatura, e de todas as formas de arte.

Mas por vezes sinto que a própria literatura começa a estar ameaçada. Os leitores preferem livros descartáveis, como revistas que se lêem e deitam fora. Há cada vez menos leitores, embora se publique cada vez mais, infelizmente não literatura, mas livros-produtos-consumíveis, que dias depois são descartados e substituídos por outros idênticos, que igualmente são substituídos de acordo com o que no momento é moderno, *trendy*, notícia.

O livro como obra de arte, que leva a relê-lo, a pensar sobre ele, com ele ou contra ele, o livro que provoca, dá prazer, que se admira e ama, que entra na nossa vida e se guarda na estante, talvez esteja a chegar ao fim. É verdade que os escritores resistem – mas até onde poderemos resistir, se cada vez temos menos editores interessados em nós, e menos espaço na comunicação social e nas livrarias? ...

Será que no futuro a inteligência artificial vai tirar o lugar de tradutores e escritores, espécie ameaçada que acabará por se extinguir?

Tenho muitas perguntas a que não sei responder.

Bibliografía

- Gersão, Teolinda (2021): *O Regresso de Júlia Mann a Paraty*. Porto, Porto Editora.
- Gersão, Teolinda (2025): *El regreso de Júlia Mann a Paraty*. Madrid, La Umbría y la Solana. Traducción de María Jesús Fernández.
- Ornelas, J. (Ed.). (2024). *Portuguese Cultural Studies*, 8(1). University of Massachusetts Amherst Libraries. Monográfico dedicado a Teolinda Gersão.
- Rita, Annabela e Real, Miguel (2021): *O essencial sobre Teolinda Gersão*. Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.